

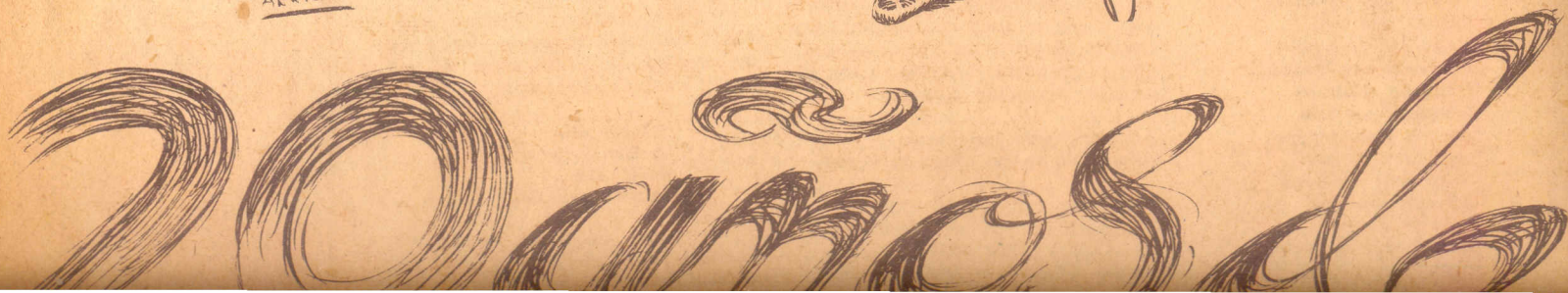


los imperceptibles momentos que en él acontecen. Recordar. Volver a unir en la memoria los sucesos separados en su realidad por crecientes vacíos. Ahora más fecundos, porque no hay tiempo muerto para llenar y si preciosos instantes para volver a acordar.

El tiempo inaprensible se hace tiempo vivo, y el propio vivir se dilata en el cuerpo. Recordar. Pero a veces la memoria no es tan infiel, y que también los recuerdos más imperecederos que existen en ella, no son, tal vez, los que nos hubiera gustado más recordar, vivimos sin recuerdo de nuestra propia existencia.

Pero a través de esas cosas pequeñísimas e imperceptibles que quedan en nuestra conciencia, si queremos, podemos levantar un andamiaje seguro del cual podemos remontarnos a consideraciones más interesantes para nuestro conocimiento. Entre esos recuerdos imperceptibles y escondidos que guarda la memoria están las canciones. Muchas veces no sabemos su origen, ni en qué edad de nuestro corazón la cantábamos. Más algunas veces una frase musical descubre para nosotros un rico mundo de sugerencias: un país del sueño, unas sombras tumultuosas que tratan de imponerse en la claridad de nuestros recuerdos.

A través de las canciones que recuerdo, trato de hilvanar cuáles fueron los éxitos o hits musicales que al suceder de los años fueron imponiéndose, contribuyendo a su vez a poner de moda algunas costumbres. Pero como no puedo apreciar, todavía, más los hechos escondidos y clarificar muchas cosas que tal vez otro pueda clarificarlas, ojalá uno





miaje seguro del cual podemos remontarnos a consideraciones más interesantes para nuestro conocimiento. Entre esos recuerdos imperceptibles y escondidos que guarda la memoria están las canciones. Muchas veces no sabemos su origen, ni en qué edad de nuestro corazón la cantábamos. Más algunas veces una frase musical descubre para nosotros un rico mundo de sugerencias: un país del sueño, unas sombras tumultuosas que tratan de imponerse en la claridad de nuestros recuerdos.

A través de las canciones que recuerdo, trato de hilvanar cuáles fueron los éxitos o hits musicales que al suceder de los años fueron imponiéndose, contribuyendo a su vez a poner de moda algunas costumbres. Pero como no puedo apreciar, todavía, más los hechos escondidos y clarificar muchas cosas que tal vez otro pueda clarificarlas, ojalá uno

20 años de canciones

Mínima crónica de una historia doliente.

Como se va el tiempo de nuestras manos. Tiempo inaprensible. Tiempo de nuestra muerte. Para nosotros sólo vive en presente. ¿Pero qué es el presente? Digo el presente momentáneo. Porque nuestra inconformidad con él no ha hecho

extenderlo a un tiempo ilimitado, que ya no es presente, sino inmediato, pasado y futuro, recuerdo.

Desde un espacio infinito que se pierde en un remotísimo pasado hasta un espacio infinito que se pierde en un remotísimo futuro vive el tiempo. Su existencia está determinada por el encuentro de ambos infinitos en un especial momento de

fuga inapreciable. Vivir con el tiempo, vivir con el acontecer físico del espacio en nuestro cuerpo, es vivir con la conciencia inmóvil. Fijo el pensamiento en su propia fijez a al observar ese fugaz instante que nada es y en nada se convierte. Pero hay una manera de vivir el tiempo y sentirlo como propio vivir en el recuerdo del cuerpo que registra

de más experiencia, de más recuerdos, trate de enmendarme. A mi sólo me guía el hecho auditivo que a través de una canción remota puedo llegar a otra un tanto más remota, pero dentro de una antigüedad de veinte años que es muy poco en el tiempo.

Quando Rubito llegó de Lima toda la prensa lo publicó.

1921, Caracas mira llegar a Eleazar Sananes, y Pedro Elías con recordado aire de zarzuela española compone la música de moda. En la Plaza Bolívar dilecta concurrencia de antaño corea con silbidos y aplaude al terminar, las deliciosas notas del paso-doble. Gruesas señoras pasean con sus hijos pequeños por las sombreadas avenidas, y después, al finalizar la música, invaden los salones de La Francia y La India. Delicadas fuentes de más delicadas golosinas son los sorbetes que los afortunados que han podido apartar puesto con tiempo, comen en dominical descanso de calurosa mañana. Porque los otros que se han descuidado tienen que comerlos afuera, y tal vez si encuentran disponible servicio, porque la demanda es tan grande que no alcanza para todos.

Los elegantes de entonces usan delgadas patillas y los gestos y miradas de Rodolfo Valentino, que para expresión muda del cinema debían de ser muy exagerados. También flexible bastoncillo y blanca pajilla donde el buen gusto y la excentricidad se comprendía en la manera de acomodar el lazo hacia el lado izquierdo. En el teatro mientras el piano atacaba con furia las notas sentimentales de un vals y la gritería ensordecedora de los impacientes clama porque comience la cinta, los elegantes no quieren sentarse. Dan vueltas una y otra vez frente a la pantalla, y el bastón revolucionaria en sus manos en una rara habilidad, que cautiva la mirada aunque disimulada de los presentes.

De vez en cuando la ciudad se entrega a alguna picardía, y esta picardía llega a ser colectiva. Porque las causas que contribuyen a que Caracas tome esa esencia misteriosa de lo burlescamente oculto, no se escapan a nadie y todos quieren a la vez gozar de la facilidad del esparcimiento y del equívoco.

Rojo como un puñal ensangrentado,
rojo como el color que la española enseña.

pular "Valencia" y muchas otras canciones que las casquivanas coupletistas lanzan al mercado de los valores efímeros ya interesan en aquel suceder de melodías de escaso gusto artístico y que poco tiempo permanecen en la cartelera de los éxitos.

Algunas veces se impone un poco de gracia venezolana en las canciones y la gente canta alborozada, las aventuras y desgracias de Pinocho y su perro.

Pinocho es el as de la intranquilidad,
Pinocho sube y baja por toda la ciudad.

Delgadas reminiscencias de la romántica canción criolla a veces vive en las nocturnas serenatas. Pero rápidamente la vitrola va ampliando el mundo de las tonalidades y un aire cosmopolita entra en las trasnochadas parrandas callejeras. Por carnaval el mito de Colombina vuelve nuevamente en su propia canción. El carnaval dura largo tiempo en Caracas. Continúa carnaval de tiempo, porque la ciudad se ha dado muy poca cuenta que los meses y los años han pasado e insiste en vivir más allá de la época señalada para los disfraces su propio difraz de amargura. El Duque de Roca Negras le presta una máscara, y a través de los ojillos superpuestos la vida va desfilando alegre y ruidosa. Mientras por dentro la angustia y el terror, la miseria y el espanto, rápidamente va consumiendo los órganos más nobles.

Nace el vitoquismo. Pero el error está en considerarlo como mal individual. Poque más allá del pobre diablo de joyas y títulos falsos, existía la otra mascarada que se apercebía a vivir la República.

Algunas veces en el teatro, un aire marcial y heroico acompaña a las cintas de maravillosas aventuras. Eddie Polo, Douglas Fairbank desfilan en la pantalla y la retina fija aquellas escenas caballerescas del Jobado y del Conde de Montecristo, y también las vibrantes notas, románticas y fuertes, de Geranio. Por Unas Hojas Secas...

menzó a verterse hacia un propio ritmo independiente y más importante que la melodía.

Algunas veces una canción desvelada cobra inusitada popularidad. Se canta Medias Finas de Seda, Ramona, Mi Lindo Julián, Fumando Espero. El Charlestón ya toca nuestras puertas. Los yanquilómanos se apresuran a zapatear el ligero ritmo extraño. Muy pronto pasa para dejar que el tango sea preocupación de los inconformes bailarines, para lucir algo distinto a lo que le obligan los paso-dobles y valeses.

Tango, tango. Tú que fuiste el
amigo
confidente de mi amor.

Una nueva ambición de arrabal domina a los silenciosos tenorios. Y ahora porque el tango lo ha impuesto como una lejana dolencia y la palidez —el vinagre se pone nuevamente de moda— cubre el cuerpo de los trasnochadores de bufanda. De los labios la tonada porteña a veces salta incontenible:

Caminito que el tiempo ha borrado.

Ya hay un florecer o ligero amago para lo que ha de venir después. Pero también otra nueva modalidad viene imponiéndose. El año 28 observa y ve llegar a las dos músicas lejanas, ricas en ritmos. La rumba se presenta. Una clara aceptación ya encuentra por las calles las notas alegres y cortantes de

¡Ay mamá Inés! Todos los negros
tomamos café.

Y como si no era lo suficiente otra canción más lenta y melódica nos traía la música del son.

Negra, negra consentida,
negra de mi vida,
¿quién te quiere a tí?

1929.—Un poco de malicia se introduce en las canciones y como la ciudad necesitaba música para su propio consumo, las alegrías...



la demanda es tan grande que alcanza para todos.

Los elegantes de entonces usan delgadas patillas y los gestos y miradas de Rodolfo Valentino, que para expresión muda del cinema debían de ser muy exagerados. También flexible bastoncillo y blanca pajilla donde el buen gusto y la excentricidad se comprendía en la manera de acomodar el lazo hacia el lado izquierdo. En el teatro mientras el piano atacaba con furia las notas sentimentales de un vals y la gritería ensordecedora de los impacientes clama porque comience la cinta, los elegantes no quieren sentarse. Dan vueltas una y otra vez frente a la pantalla, y el bastón revoluciona en sus manos en una rara habilidad, que cautiva la mirada aunque disimulada de los presentes.

De vez en cuando la ciudad se entrega a alguna picardía, y esta picardía llega a ser colectiva. Porque las causas que contribuyen a que Caracas tome esa esencia misteriosa de lo burlescamente oculto, no se escapan a nadie y todos quieren a la vez gozar de la facilidad del esparcimiento y del equívoco.

Rojo como un puñal ensangrentado,
rojo como el color que la española enseña.

Cantaba Paquita Escribano desde las tablas con su saltona gracia de endemoniada diva. Los asistentes a las funciones comprendían de otra manera o se hacían los sordos para recibir con estruendosos aplausos y una viva prolongación la letra de la canción. Mientras en los movimientos y esquivances de la cantante, buscaban mirar por debajo de la falda y del mantón lo que nunca se le mostrara. Pero que sin embargo lo confiaban en ver, porque así se lo dictaba la letra que ellos sabían.

Rojo como un puñal ensangrentado,
rojo como el color que la española enseña.

La canción venezolana ha venido quedando rezagada, y los pasos dobles y tangos invaden completamente el sentimiento y la emoción po-

Pero rápidamente la vitrola va ampliando el mundo de las tonalidades y un aire cosmopolita entra en las trasnochadas parrandas callejeras. Por carnaval el mito de Colombina vuelve nuevamente en su propia canción. El carnaval dura largo tiempo en Caracas. Continuado carnaval de tiempo, porque la ciudad se ha dado muy poco cuenta que los meses y los años han pasado e insiste en vivir más allá de la época señalada para los disfraces su propio disfraz de amargura. El Duque de Roca Negras le presta una máscara, y a través de los ojillos superpuestos la vida va desfilando alegre y ruidosa. Mientras por dentro la angustia y el terror, la miseria y el espanto, rápidamente va consumiendo los órganos más nobles.

Nace el vitoquisimo. Pero el error está en considerarlo como mal individual. Poque más allá del pobre diablo de joyas y títulos falsos, existía la otra mascarada que se aperciaba a vivir la República.

Algunas veces en el teatro, un aire marcial y heroico acompaña a las cintas de maravillosas aventuras. Eddie Polo, Douglas Fairbank desfilan en la pantalla y la retina fija aquellas escenas caballerescas del Jorobado y del Conde de Montecristo, y también las vibrantes notas, románticas y fuertes, de Geranio, Por Unas Hojas Secas. Valses de los cuales no nos podemos recordar sin imaginar que en un lugar escondido de la memoria una película imperceptible, calladamente va desarrollándose en nuestra conciencia, va desnudando para nosotros preciosas escenas de un país perdido.

Carmen la que contaba 16 años,
Carmen la más hermosa de la pradera,

Qué linda era.

Una nueva pasión estaba entrando. El baile que hasta ahora eran los movimientos recogidos, elegantes y cristalinos, ya estaban modificándose en nua nueva semblanza. Un ligero ritmo de voluptuosa cadencia ya buscaba para introducirse en los cuerpos. La música advinó las exigencias del baile y co-

domina a los silenciosos tenorios. Yahora porque el tango lo ha impuesto como una lejana dolencia y la palidez —el vinagre se pone nuevamente de moda— cubre el cuerpo de los trasnochadores de bufanda. De los labios la tonada porteña a veces salta incontinente:

Caminito que el tiempo ha bo-
rrado.

Ya hay un florecer o ligero amago para lo que ha de venir después. Pero también otra nueva modalidad viene imponiéndose. El año 28 observa y ve llegar a las dos músicas lejanas, ricas en ritmos. La rumba se presenta. Una clara aceptación ya encuentra por las calles las notas alegres y cortantes de

¡Ay mamá Inés! Todos los ne-
(gros tomamos café.

Y como si no era lo suficiente otra canción más lenta y melódica nos traía la música del son.

Negra, negra consentida,
negra de mi vida,
¿quién te quiere a tí?

1929.—Un poco de malicia se introduce en las canciones y como la ciudad necesitaba música para su propio consumo, las alegres notas del joropo y del valse venezolano adquieren como una elasticidad para la burla escondida, para la ironía disimulada: Regional, Santa María, Pedro Miguel, El Cumaco, Mandinga. Luego una página de música e historia venezolana. Dama Antonia. La ciudad febrilmente se extiende y la radio y el cinema va abriendo constantemente la brecha en la desaparición de patriarcales costumbres, de santidad y recogimiento. Noche de Lucha escuchó —al balcón, serenata.— Lo que fué candor y jubilosa presencia de románticas cuitas, de sencillas y a la vez complicadas contiendas de amorosos afanes, todavía en el recuerdo prende su llamarada de nostalgia. —Largas enaguas vistió.—Supervivencia tal vez de la romántica can-

PASA A LA PAGINA 43 -



VEINTE AÑOS DE CANCIONES

Mínima crónica de una historia doliente.

(viene de la página 41)

ción venezolana que permanecía olvidada en crónicas y documentos antiguos, mientras descoloridas melodías pobres en música como en contenido legendario y ritual, nos invadían y en escandaloso desconcierto.

1930.—El cine parlante americano pone de moda los folios y la canción ligeramente romántica, melódica y rítmica como mucho de trapeo y lentas cadencias agónicas en la voz tierna y rumorosa de Constance Bennett. También la canción ligera francesa encuentra en Maurice Chevalier su cantante inimitable. Su pajilla, su paltó a cuadros, su gran flor en el ojal y su bastón comienzan a ser usados por nuestros elegantes, y como una quieta brisa de soleada Costa Azul invade nuestras calles.

1931.—El Pirulí, con la música Cubana en puertas. En el furioso empuño de las justas beisboleras, pintorescos y curiosos morenos llegan hasta nosotros. Después de conseguir los aplausos que premian sus jugadas en el campo, en las noches un ansia caminadora y libertina los lleva a los ruidosos cabarets, donde se empeñan a perfeccionar y a enseñar el baile de sus países calientes. El Manicero, Una Bomba Lacrimosa. El trío Matamoros de un país a otro país llevan la música de: yo quiero saber mamá—de dónde son los cantantes.

1932.—Un poco de música española invade nuestras costas y en la fiesta de toros prende en las vibrantes notas de Gallito, El Sombrero Calañez, El Niño de las Monjas. Después un poco más tarde Mi Jaca recoge el aire marcial y continúa en la trayectoria de los paso dobles que más gustan a nuestro pueblo. José Bohr impone en la canción una nueva modalidad, y los que antes, de su voz no podían exigir un esfuerzo ya pueden hacer de cantante recitando por surrujo la letra

es tanta la furia y el frenesí que causa que a Juan V. le hacen decir una proclama de la consolidación del tasajo y del cese de la Carrioca mientras él descendía a Macuto.

1934.—Todavía Gardel. Sus tangos ya son la última esencia de lo indescriptiblemente popular. Su voz llena el espacio con suaves melodías y con el sentimiento definido de una expresión anímica en la música de Volver, El Día que me Quieras, Criollita decí que sí, Sus Ojos se

NO SE DESORIENTE !..

Existen infinidad de remedios para combatir los Catarros y Resfriados... pero los remedios de EXITO SEGURO son



PENETRO

BALSAMO. GOTAS. INHALADOR Y PASTILLAS



Cerraron. Algunas canciones descoloridas y pálidas ya nos hacen ver que más tarde ha de venir una clase de cantantes de engolada voz afeminada, que alcanza un buen florecer hoy día: Muñequita Linda, Las Perlas de tu Boca.

1935.—La muerte de Gardel que nuevamente contribuye a que sus tangos vuelvan a cobrar inusitada popularidad.

1936.—Juan V. Gómez ha muerto, y los acontecimientos políticos contribuyen a que ciertas canciones se

popularicen en tal forma que nadie las canta sino en la forma de las parodias: **A apagar el fuego llegó Covadonga, Ay, Galavis, Oye sirena, bebe ron.** Imperio Argentina nos trae nuevamente siempre la gracia y la tonada contenidamente triste y musical española: Bien se ve que estás mañito enamorado, Asómate a la ventana. Agustín Lara escribe las crónicas de su vida aventurera en Noches de Veracruz. La música

(Pasa a la página 46)

En los Deportes

Después del calor y cansancio producido por el deporte; unas fricciones con la suave y exquisita



francesa encuentra en Mauricio Chevalier su cantante inimitable. Su pajilla, su paltó a cuadros, su gran flor en el ojal y su bastón comienzan a ser usados por nuestros elegantes, y como una quieta brisa de soleada Costa Azul invade nuestras calles.

1931.—El Pirulí, con la música Cubana en puertas. En el furioso empuje de las justas beisboleras, pintorescos y curiosos morenos llegan hasta nosotros. Después de conseguir los aplausos que premian sus jugadas en el campo, en las noches un ansia caminadora y libertina los lleva a los ruidosos cabarets, donde se empeñan a perfeccionar y a enseñar el baile de sus países calientes. El Manicero, Una Bomba Lacrimosa. El trio Matamoros de un país a otro país llevan la música de: yo quiero saber mamá—de dónde son los cantantes.

1932.—Un poco de música española invade nuestras costas y en la fiesta de toros prende en las vibrantes notas de Gallito, El Sombrero Calañez, El Niño de las Monjas. Después un poco más tarde Mi Jaca recoge el aire marcial y continúa en la trayectoria de los paso dobles que más gustan a nuestro pueblo. José Bohr impone en la canción una nueva modalidad, y los que antes, de su voz no podían exigir un esfuerzo ya pueden hacer de cantante, recitando por supuesto la letra dócil y melosa: —Es la suave armonía que llega— a las puertas de mi corazón.

1933.—Tomo y Obligo. Carlos Gardel y el tango. Del sur nos viene la voz que va ocupar por mucho tiempo la moda. Algunas películas, unos discos y la leyenda que corre tras su persona entusiasma a las multitudes. La gomina, una sonrisa estereotipada y el ché con la cadencia argentina encuentra en las clases más cursis de los cursis todavía patiquines arrabaleros el pasto especial para supervivir en chocante y ruidosa insolencia: Luna de Arrabal, Mi Buenos Aires Querido, Silencio en la Noche, Cuesta Abajo. También desde el Brasil nos llega un poco de alegre música y con ella el motivo para hacer un poco de burla del Caudillo. La Carioca y

descriptiblemente popular. Su voz llena el espacio con suaves melodías y con el sentimiento definido de una expresión animica en la música de Volver, El Día que me Quieras, Criollita deci que sí, Sus Ojos se

nuevamente contribuye a que sus tangos vuelvan a cobrar inusitada popularidad.

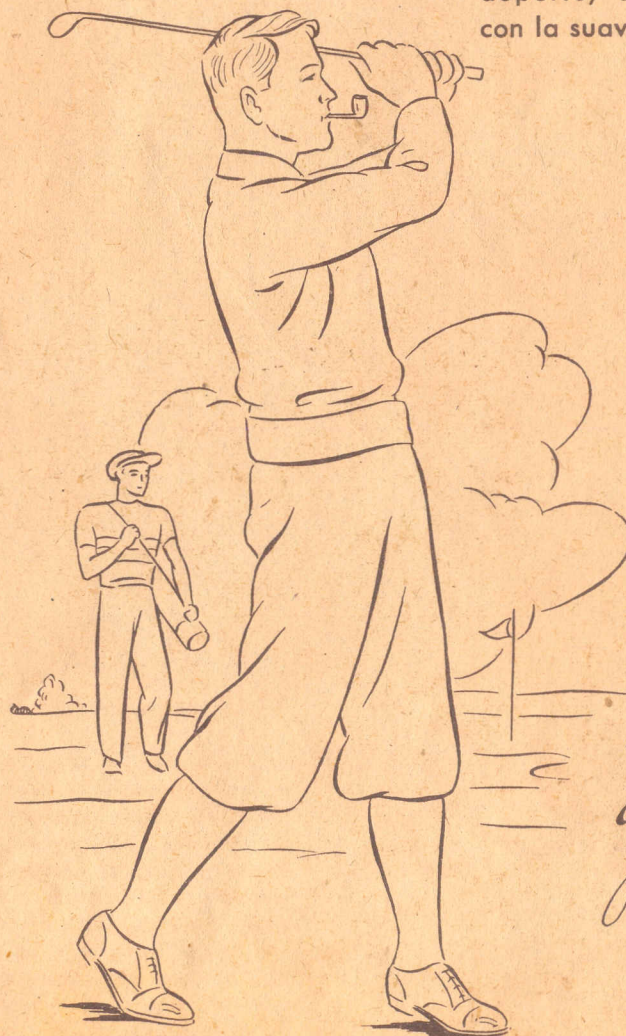
1936.—Juan V. Gómez ha muerto, y los acontecimientos políticos contribuyen a que ciertas canciones se

estás mañito enamorado, Asómate a la ventana. Agustín Lara escribe las crónicas de su vida aventurera en Noches de Veracruz. La música

(Para a la página 46)

En los Deportes

Después del calor y cansancio producido por el deporte; unas fricciones con la suave y exquisita



Agua de Colonia

Jean Marie Farina
ROGER & GALLET
 SUCCESSEURS
 PARIS

11-F

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

(viene de la página 43.)

popular recoge un viejo mito y el coco aparece en la letra de: El coco, mamá—me quiere llevar.

1937.—Ya no es historia. Ya es demasiado reciente para que las canciones del año estén completamente olvidadas al correr de siete años. Rocio, Nostalgia, Primavera de mis veinte años, Flores Negras, Pensando se vuelve loco tu boca de corazón, Dímelo al oído, María Elena. Libertad Lamarque y Mercedes Simone recogen nuevamente el tango argentino y popularizan aquellas mínimas tragedias: Ayúdame a Vivir, Si supieras mi Vida. Charlo canta Puerto Nuevo, Loco Lindo. Los corridos mejicanos ya son silbados comunmente y cuando llega Rancho Grande todo el mundo lo silba por las calles. Portabales llega con la guitarra bajo el brazo con sus malagueñas y gaitas y nos hace ver que no todo en Cuba son sones y rumbas.

1938.—Un poco más cerca y mucho más difícil limitar períodos de

canciones que alcanzan un éxito delirante. Sin embargo: Noche de Ronda, Niebla del Riachuelo.

1939.—Mejor es decir los más olvidados, verdaderos éxitos que muy poco se cantan: Ya yo tengo mi Casita, Vereda Tropical, Farolito, Ventanita, Janitzio.

1940.—Algunas veces el furor de carnaval hace que se cante tal vez abusivamente algunas canciones. La facilidad y el gusto ligero y dulzón contribuye a que se tome con un ansia delirante muchas que después nos asombran cómo pudieron gustarnos. Pero sin embargo un recuerdo, una buena noche escondida en la tela buena noche escondida en la tela de la memoria nos las hace volver a vivir con ternura. Bambarito, Babalú ese año, como arde, el año siguiente, Barlovento, como ahora "Linda Mujer", y las últimas que con Pedro Vargas han venido.

Algunas veces vale la pena recordar estas cosas. Vemos como el tiempo se hace elástico y dinámico en nuestra memoria y además más de un recuerdo agradable nos sorprende en nuestro recorrido.